

1.- ¿Conocéis en vuestro entorno casos de violencia contra las mujeres? ¿De que tipo? ¿Con que frecuencia?

Todos los miembros del equipo manifiestan conocer innumerables situaciones tanto en su vida personal como profesional de violencia contra las mujeres.

La mayoría de las personas atendidas en Lagun Artean son hombres. Este nos parece un escenario especialmente interesante para la transmisión de valores no sexistas. Actualmente contamos con tres pisos de mujeres en situación de alta exclusión, en su mayoría inmigrantes y observamos que dentro de las personas sin hogar se incrementa el número de mujeres, siendo sus situaciones de vulnerabilidad extremas, en ocasiones acompañadas de menores y muchas veces abandonadas por sus parejas y sin recursos de ningún tipo.

2.- ¿Cuales son las creencias que hacen posible la violencia machista y la tolerancia social hacia ella?

La sociedad es violenta contra las mujeres. Los valores culturales y sociales transmiten desde la infancia estereotipos de género que dejan en un segundo plano a las mujeres y “legitiman” la violencia.

Creemos que los medios de comunicación y publicitarios tienen un gran contenido sexista y a la vez, un gran impacto social, llegando a todas las edades y clases sociales.

La violencia emocional y psicológica nos parece especialmente grave. A veces no se designan como violencia y observamos a gente muy joven que no identifica los malos tratos que está recibiendo como tales.

Profesionalmente las mujeres tienen menos oportunidades con idéntica formación. A veces nos enfrentamos a un techo de cristal y otras veces nosotras mismas priorizamos el papel de cuidadoras y vivimos la pérdida de nuestros roles tradicionales con culpabilidad.

3.- ¿Cuales son las dificultades que encontráis para posicionarnos claramente del lado de la víctima?

A veces, sigue siendo difícil el reconocimiento de la sociedad y de las propias víctimas de la situación. Las demandas suelen ser difusas y es necesario respetar los tiempos y las decisiones de las víctimas. Nuestras soluciones no son las suyas, nuestros tiempos no son sus tiempos.

La falta de autoestima, la despersonalización de las víctimas, el miedo, la retirada de las denuncias, la dependencia emocional, el fracaso del proyecto familiar como prioridad vital femenina, etc. son algunas de las dificultades.

4.- ¿Conocéis los recursos sociales de apoyo a las víctimas de violencia machista?

Si. Al menos entre los profesionales no creemos que exista ninguna dificultad para conocer y acceder a los recursos existentes, cosa bien diferente es que los recursos sean suficientes. No obstante es significativo el aumento que se ha dado en los últimos años de recursos en este sentido y, sin embargo, el número de mujeres muertas no disminuye. Por ello creemos que la clave está en la prevención, en los modelos sociales de lo femenino y masculino, en cambios estructurales que tienen que ver con edades tempranas, con la educación, etc.

5.- ¿Qué dificultades habéis tenido para ayudar de manera eficaz a una mujer en esta situación?

Las dificultades vienen dadas por la propia indefensión aprendida de las mujeres. Muchas víctimas no hacen demandas explícitas y tienen difícil tomar decisiones sobre sus vidas. Los profesionales podemos acompañar pero no decidir por las mujeres.

La violencia de género viene unida, en la mayoría de las ocasiones, de relaciones asimétricas y de

gran dependencia.

Hemos hablado también en el equipo de como, aunque la VG se da en todas las clases sociales, las personas en situación de exclusión social, las personas inmigrantes con las que trabajamos tienen más dificultades para salir del ciclo de la violencia. No cuentan con recursos económicos, están en situación irregular, no tienen red social de apoyo, etc.

6.- ¿Qué se puede hacer ahora que no se esté haciendo ya?

Creemos que en la educación y en la prevención están las claves. En los modelos de género y de resolución de conflictos que transmitimos a los niños y jóvenes